

Los libros, no lo dude Ud., son nuestros mejores amigos: aunque á veces nos produzcan vacío en el corazón, acaban siempre por llenar nuestra existencia; nos dan á conocer las amarguras, pero nos libertan del inmenso fastidio.

Dispongo aún de otros volúmenes de Alfredo de Vigny que le interesarán á Ud. «Dominique», desgraciadamente, no tiene hermano. ¡Y no vaya Ud. á creer que el héroe de la obra sea un ser excepcional; por el contrario, es crecido el número de los que, bregando afanosamente con el demonio del escrúpulo y la fiebre de la perfección, retroceden medrosos, llegado el momento de obrar. Una hada les hizo falta en su cuna: la que transmitió el arte de ceder á la naturaleza, el arte de gozar.

¡Dichosos mil veces, si dentro de esa vida que han sobrellevado sin placeres como sin revueltas, lograron crearse alguna fuerza para la ardiente vida moral! . . . Pero estoy divagando.

Dispénsese Ud., señora, y sírvase aceptar los homenajes de mi respetuoso afecto.

*Jacobo Thomin.*

VI.

*La Sra. de Bosry á Jacobo Thomin.*

«Mañana aniversario fallecimiento señor Bosry, favor disponer servicio fúnebre correspondiente.—Escribo».

Me he tomado la libertad, señor Thomin, de encargar á Ud. de lo relativo al servicio fúnebre, porque me hallaba completamente desprevenida. Hasta hoy mismo por la mañana (demasiado tarde para dirigirme al Sr. Cura), advertí que haciéndolo por telégrafo, hubiera, dicho señor, encontrado inconveniente el procedimiento y además, tomaría, seguramente, como afectación de indiferencia ú originalidad de mi parte, lo que no ha sido, en resumen, más que un olvido.

Ud. tiene mejor criterio y supongo no me condenará por la repugnancia que me inspiran

ciertas convenciones sociales tan estúpidas en la práctica cuanto molestas: el horror á la máscara; la imposibilidad, en fin, de plegarme á esas exigencias sin utilidad y sin objeto, realmente. A esto le llaman extravagancias que no me pueden perdonar. Verdad es también que yo no tengo empeño en parecerme á todo el mundo y que me basta ser comprendida por algunos. La censura de los tontos ha sido uno de los entretenimientos de mi vida.

La última carta de Enrique está primorosa. ¿De manera que el discípulo es ya capaz de escribir solo tan...bonitamente?.....

.....

Me ha interrumpido la visita del médico quien asegura que de aquí á unos ocho días podré volver á montar á caballo y partir. ¡Dios mío! ¡Tarde se me hace! ¡Qué largos van á parecerme estos últimos ocho días!

Oiga Ud: acabo de terminar la lectura de «El Molino de Floss.» ¡Eso si que deleita: hállase una como empujada suavemente por un cauce de universal simpatía que reconforta! Con positivo gusto leeré todas las obras de Jorge Eliot. Además, que cuando me encuentre ya de regreso en Socoa, Ud. me ha-

rá una lista larga, larga, de las obras que le agraden...¿no es cierto?

Hasta muy pronto; pero escriba Ud. aún. Subsisten en el fondo de mi alma, vagas pero fuertes inquietudes que no me permitirán estar tranquila estos días, careciendo de noticias.

*Marta de B.*

*Jacobo al abate Flers.*

Mi querido abate:

La Sra. de Bosry me anuncia su regreso para el jueves y yo partiré el miércoles. Habiendo comprendido Ud. mi silencio de estas dos últimas semanas, aunque sin admitir como fundados los motivos, deberé creer que esta solución me sirva á sus ojos de excusa.

No me detendré en la casa de Ud. más tiempo que el indispensable entre uno y otro tren. Ansioso estoy de ver á Ud; mas desde luego me permito suplicarle que evite ciertas preguntas á las cuales me costaría trabajo responder; que no me obligue á hablarle de un sentimiento que, haciéndome sufrir, quisiera conservar todavía en secreto; y sobre

todo y ante todo, que no intente Ud. curarme de ese mal, si es que lo fuere.

Por este mismo correo me dirijo á la Sra. de Bosry previniéndola de mi resolución, bajo el concepto de que lo hago realmente mortificado, pues creo que la noticia va á contrariarla y hasta puede ser que á entristecerla.

A muy pronto, mi excelente amigo.

Suyo siempre.

*Jacobo Thomin.*

*La Sra. de Bosry á Jacobo.*

¿Qué significa todo eso, caballero? ¿Qué motivos tiene Ud. para irse, precisamente cuando voy á volver yo? . . . ¿Es que siente Ud. placer en mortificarme, en atormentarme? . . . ¿Revancha acaso? ¡No sería justo, porque no he sido insolente ni orgullosa con Ud. sino antes de conocerle; mis veleidosas impertinencias no podían haberle alcanzado! En cambio, Ud. aguarda que...el momento en que... ¡Estoy tan turbada, que ni sé cómo terminar mis frases.

. . . ¡Oh, es Ud. muy malo!

Pero yo entiendo que esa extraña é inconcebible resolución no ha de ser definitiva:

Ud. no debe partir, Ud. no querrá hacerlo. ¿Qué le llama tan intempestivamente á París, que ni la pena se toma, siquiera, de alegar un pretexto que motive ese ridículo viaje?

No parece sino que se ha propuesto Ud. dejarme entender que obra de esa manera por capricho ó por rencor.

¡También había llegado á creer que sentía Ud. algún afecto por mi hijo; y se separa de él así, tan bruscamente, defraudando con su ausencia todo el alborozo que al pobrecillo le causaría mi regreso!

No partirá Ud, pues, señor Thomin, es imposible; el compromiso contraído con mi casa no ha espirado y por consiguiente, tengo el derecho de retenerle.

Necesito encontrar á Ud. en la estación el jueves por la tarde á la llegada del tren de las cuatro y diez.

¿Querrá Ud., de otro modo, ejercer el funesto poder de destruir todas mis alegrías? ¡Me consideraba tan feliz con este regreso!

Escriba Ud. ó telegrafieme, si gusta, avisando que se queda: se lo suplico encarecidamente.

*Marta.*

*Jacobo Thomin á la Sra. de Bosry.*

«Imposible quedarme, laméntolo verdaderamente; partiré mañana. Mis más respetuosos homenajes.»

---

*La Sra. de Bosry á Teresa de Lafaux.*

Eres muy bondadosa al acordarte de esta tu amiga que desde hace algunas semanas tan poco se ha ocupado de tí.

Mucho te agradezco la intención de llegar á Cibourre al mismo tiempo que yo, con el objeto de que pasemos juntas algunos días; pero me permitirás que sea franca, rogándote que aplaces por ahora el viaje. Me hacen falta el reposo y la soledad, necesito descansar por de pronto en casa, enteramente; tan luego como me halle capaz de recibirte, claro es que te lo avisaré, y entonces te daré explicaciones tocante á esta mi carta que hoy ha de parecerte misteriosa.

Entretanto, óyeme bien: no me juzgues mal ni me guardes resentimiento, sino por el contrario, mira en todo esto un testimonio de mi amistad leal y franca.

Lamentaría con toda mi alma poner mala cara, y nada menos que á tí, mi querida Te-

resa, pues en las actuales circunstancias tendría que hacerla porque. . . (ya sabes que no uso careta) me estorbarías. Y dispénsame mucho.

Recomiéndale á tu tía que haga quemar por mi intención velas de cera ante la Virgencita negra de su oratorio, y que en mi nombre le prometa, si me concede lo que le pido, una corona de oro verdadero á cambio de su diadema *gofir*.

Adiós. Salgo dentro de una hora.

Repentinamente me he decidido á anticipar el viaje, aunque contra el parecer del doctor que, hallándome todavía débil y algo calenturienta, decía que me detuviera hasta mañana. ¿Conque hasta mañana, eh? ¡Sí; por de contado, que iba yo á detenerme más!

*Marta de B.*

---

*Jacobo Thomin al abate Flers.*

Mi querido abate:

La Sra. de Bosry me ruega que permanezca aquí hasta su regreso y yo le he contestado por telégrafo, anunciándole mi salida para mañana. Ante esa súplica y por la emo-

ción que me produce, comprendo hoy, mejor que nunca, que no debemos volver á vernos: de parte de ella sería una debilidad, y de la mía, una bajeza. Tengo el derecho de llevar conmigo su recuerdo, pero haciendo de manera que ella me olvide.

No me aguarde Ud. el jueves, porque ya no me detendré en su casa como lo tenía pensado. Anteayer me sentí acometido de un violento malestar que, si persiste, me obligará á llegar directamente á París. El doctor que es muy pesimista, se muestra inquieto, pues desde el día en que le consulté sobre la mordedura del perro que parecía presentar síntomas de hidrofobia, no ha cesado de asustarme. Hoy, que he vuelto á tratar sobre el particular, insiste el referido doctor en que me vaya, sin pérdida de tiempo, al Instituto «Pasteur». Como no creo mucho en el pronóstico, lo he escuchado con sangre fría; hállome, por otra parte, en tal situación de ánimo, que no me causa espanto imaginarme lo peor.

*Jacobo Thomin*

---

## VII.

*La Sra. de Bosry á Teresa.*

¡Figúrate si no deberé estar furiosa!...  
 ¿Pasas á creer que llegando á Socoa recibo el notición de que se ha marchado el señor Thomin? ¡Y hacía una media hora, apenas! Enrique estaba todavía anegado en llanto. El pobre chico, á raíz de mi fuerte descontento que ni traté de disimular, tomó la defensa de su preceptor:

—Mamá, el señor Jacobo no podía ya quedarse; hace tres días que estaba muy enfermo. ¡Si hubieras visto cuánto padecía y qué bueno era para conmigo, no seguirías tan enojada contra él!

Mas sí lo estoy, y profundamente. Nunca, en mi vida, he sentido una contrariedad igual, ni mayor decepción. Aun suponiendo que su enfermedad fuese real y verdadera, nada le obligaba á partir. ¿Dónde habrían de cuidarle y atenderle mejor que aquí, dime?

Además, yo le había exigido que permaneciera: ¡se lo había rogado!

¡Ah, no! ¡No puedo decirte hasta qué punto me siento herida, humillada!

No hagas caso de lo que te escribí ayer—¿eh? Ven á verme en seguida.

Tuya siempre afectísima.

*Marta.*

---

NOTAS INTIMAS DE MARTA DE BOSRY.

---

Romperé la carta que le he escrito á Teresa, porque esa carta es absurda, dice demasiado ó dice muy poco. ¡Y qué va á entenderla, Teresa! Nada; solamente vería un capricho mío, una extravagancia; y luego llegaría mañana para . . . para que riésemos juntas. ¡Oh! Su jovialidad, nacida de su carácter indolente y de sus locas esperanzas, me pondría frenética. . . . ¡Pero qué necia fui creyendo que su presencia hubiera podido servirme de distracción! Por el contrario, me estorbaría hasta para pensar: esto es lo cierto.

¡Ay de mí! ¡Cómo me está agobiando este pensamiento exclusivo, tenaz! . . . . ¡Cuánto mentía al asegurarle á Teresa que me encontraba herida, humillada, hecha una furia! ¡No, lo que siento no es despecho, ni humillación, ni furor; es pena, dolor, angustia!

¡Ah! Por la primera vez en mi vida sufro realmente, de igual modo que por vez primera acababa de tener la visión clarísima de la dicha. . . .

Pero esa partida, una fuga parece más bien. Jacobo no quiso ni aún dar su dirección á Enrique; dijo que ignoraba él mismo donde iría á pasar el fin de sus vacaciones y que á poco . . . más tarde, le escribiría. . . . ¿Qué sentimiento puede haberle movido á adoptar una conducta semejante?

Estoy leyendo y relejendo sus últimas cartas. . . . procuro que Enrique me hable de él: una especie de dulce consolación es para mí oír al niño repetirme que su maestro Jacobo era bueno y afectuoso y que estaba triste, muy triste.

He visitado su cuarto donde olvidó, ó no dejó más que un libro.

—•Ese libro es—me advirtió Enrique—el que él leía todas las noches. . . Y aquí lo

tengo, delante de mis ojos; lo recorro con una emoción indecible porque algunas de sus páginas marcadas con una cierta rayita, han de ser la expresión genuina de los pensamientos de Jacobo:

«Renunciar á la felicidad y no vivir más que para el deber. Sofocar los latidos del corazón para hablar con la conciencia: martirio voluntario y noble es éste, que tiene su excelcitud. A ello se rebela nuestra propia naturaleza; pero el *yo* que impera, lucha y se somete.

El que sabe que no llegará á ser el dueño de lo que ama y que no habrá de contentarse con algo menos que el objeto mismo de su amor, se ha encerrado en un claustro, por decirlo así; se ha cortado el cabello de oro que sostenía la existencia humana, por otro nombre, ilusión; esto es, el esfuerzo incansante hacia un fin que se nos antojaba accesible.

.....

Sin acariciar ya esos sueños, tal vez lograra aturdirse por medio del trabajo ú otras distracciones; pero de súbito, el corazón, ese prisionero relegado al secreto y privado de la luz, se queja en su escondite, haciendo

vacilar con sus lamentos todo aquel palacio en el fondo del cual se le había emparedado».

---

*Telegrama de la Sra. de Bosry al Sr. Ernesto Keller.*

«Darme inmediatamente direcciones abate Flers y Jacobo Thomin».

---

*El Sr. Keller á la Sra. de Bosry.*

«Abate Flers sale Paris atender Jacobo Thomin, enfermo grave Instituto Pasteur».

---

*La Sra. de Bosry al abate Flers.*

Señor abate:

Estoy volviéndome loca. No puedo creer en la espantosa nueva que me comunica mi tío el Sr. Ernesto Keller. Déme Ud., por piedad, noticias telegráficas del Sr. Jacobo Thomin....¿Será su mal la consecuencia de aquella mordedura de que apenas habló y que yo hasta había olvidado, creyéndole curado enteramente?

¡Oh! ¡Esta idea es horrible, señor! Minístreme Ud. detalles lo más pronto posible; se lo ruego con todo encarecimiento. Quisiera ir, á mí me corresponde cuidar al señor Jacobo, porque de ese mal, mi hijo, aunque indirectamente, ha sido la causa. Necesito pedirle perdón; necesito volverle á ver... Dígaselo Ud. así.

Espero su respuesta en medio de la mayor ansiedad.

De Ud. respetuosa y atenta S. S.

*Marta v. de Bosry.*

## Telegramas.

*El abate Flers á la Sra. de Bosry.*

«Jacobo sumamente grave: entre dos crisis leyó carta.—Dichoso por manifestaciones afectuosas, agradécelas Ud. infinito y suplícale no venga».

*La Sra. de Bosry al abate Flers.*

«Respeto voluntad Jacobo.—Sigo aquí afligida, profundamente angustiada».

*El abate á la Sra. de Bosry.*

«Enfermo en agonía inquiriendo si transmitense Ud. continuamente noticias suyas».

*El abate á la Sra. de Bosry.*

«Jacobo envía recuerdos Enrique.—Designame algunos libros que desea remitanse Ud. Dice lea «Diario de Amiel» quedó en su habitación».

*El abate Flers á la Sra. de Bosry.*

«Jacobo ha muerto».